

La esfera divina y mística

Octubre 30 Lunes

Versículos relacionados

Juan 14:10-11

10 ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras.

11 Creedme que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí; y si no, creedme por las mismas obras.

Juan 7:39

39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Juan 3:3,5

3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Juan 20:22

22 Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

Romanos 8:9

9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.

2 Corintios 13:14

14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Lectura relacionada

Todos los santos que están en el recobro del Señor ... necesitan tener una perspectiva clara con respecto a la esfera física y la esfera mística. Los colaboradores y ancianos, quienes toman la delantera en el recobro del Señor, deben darse cuenta de que el recobro del Señor reposa sobre sus hombros. Lo que el recobro será depende de lo que ellos serán. Estoy muy cargado en cuanto a esto ... Ustedes necesitan conocer esta era y darse cuenta de que es una era de ignorancia, un periodo de tiempo en el cual los

cristianos están cegados y detenidos por la teología tradicional. Por tanto, tengo la carga de decirles que necesitan entrar en una esfera, un ámbito, un reino, que es mucho más elevada que la esfera en la cual actualmente se encuentran. Esta esfera más elevada es la esfera mística del ministerio celestial de Cristo. (La esfera divina y mística, págs. 24-25)

El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— existe por Sí mismo, existe para siempre y es coherente, es decir, los tres de la Trinidad Divina moran el uno en el otro. Según Juan 14:10 y 11, el Hijo está en el Padre, y el Padre está en el Hijo. Esto indica que el Padre está corporificado en el Hijo y el Hijo es la corporificación del Padre, lo cual forma una esfera divina y mística, la esfera del Dios Triuno.

La esfera divina y mística en la cual podemos entrar hoy en realidad no es simplemente la esfera divina y mística del Dios Triuno, sino la esfera divina y mística del Espíritu consumado y del Cristo pneumático.

El Espíritu consumado es el Espíritu compuesto tipificado por el unguento de la unción: un compuesto de un hin de aceite de oliva con cuatro clases de especias y la eficacia de éstas (Éx. 30:23-25). Antes de que el Espíritu fuese consumado, Él era el Espíritu de Dios ... Por medio de la encarnación Dios se hizo hombre.

En Juan 7 vemos que el Señor Jesús, el Dios-hombre, asistió a la Fiesta de los Tabernáculos. En el último día de la fiesta ... Él se puso en pie y alzó la voz, diciendo: “Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en Mí ... de su interior correrán ríos de agua viva” (vs. 37-38). En el siguiente versículo Juan, el autor de este Evangelio, da una explicación: “...Aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado” (v. 39) ... ¿Cómo podía Juan decir que “aún no había” el Espíritu? Sí, el Espíritu estaba allí como Espíritu de Dios en Génesis, ... pero “aún no había” el Espíritu —el Espíritu como Espíritu compuesto y consumado— en Juan 7:39 ... El hombre Jesús fue glorificado en la resurrección (Lc. 24:26). Por tanto, “aún no había” el Espíritu hasta la resurrección de Cristo. En la resurrección Cristo, el

postrer Adán en la carne, llegó a ser el Espíritu vivificante, el Espíritu que da vida (1 Co. 15:45).

Ahora podemos ver algo con respecto a la historia de la consumación del Espíritu. A pesar de que el Espíritu ya era el Espíritu de Dios, el Espíritu de Jehová y el Espíritu Santo, en Juan 7 “aún no había” el Espíritu que da vida porque el Señor Jesús aún no había pasado por la muerte a causa del pecado del hombre y aún no había entrado en la resurrección. Por el contrario, en tiempos de Juan 7 Él todavía estaba en la carne y no podía entrar en las personas a fin de ser su vida. Pero en la resurrección Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante, y ahora Él puede entrar en los creyentes para impartirles vida.

En la resurrección el Espíritu de Dios se mezcló con la humanidad de Cristo, con Su muerte y la eficacia de ésta, y con Su resurrección y el poder de ésta. El resultado de esta mezcla es el Espíritu compuesto y consumado. (La esfera divina y mística, págs. 36-38)

Lectura adicional: La esfera divina y mística, cap. 2

Octubre 31 Martes

Versículos relacionados

1 Corintios 15:45

45 Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Filipenses 1:19

19 Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

2 Corintios 3:17-18

17 Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Gálatas 3:14

14 para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

Mateo 28:19

19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;

Lectura relacionada

La Biblia revela el hecho de que el Espíritu ha llegado a ser el Espíritu consumado ... Algunos [cristianos] tal vez digan: “Dios es el mismo desde la eternidad; nunca ha experimentado un cambio”. Sin embargo, la Biblia revela claramente que Dios, quien es Espíritu, se hizo carne (Jn. 1:14). ¿No fue esto un cambio? Además, el postrer Adán en la carne fue hecho Espíritu vivificante ... Primero, Dios cambió en el sentido de que por medio de la encarnación, se hizo carne, y luego cambió nuevamente en el sentido de que en la resurrección, Él llegó a ser el Espíritu vivificante, y este Espíritu es el Espíritu consumado. (La esfera divina y mística, pág. 38)

El Espíritu ha sido consumado y ... Cristo ha llegado a ser el Espíritu vivificante, el Cristo pneumático. Por consiguiente, ahora podemos hablar de la esfera divina y mística de este Espíritu consumado y de este Cristo pneumático.

Los tres de la Trinidad Divina existen por Sí mismos, existen para siempre y son coherentes, y de este modo el Padre, el Hijo y el Espíritu constituyen una esfera divina y mística. En el propio Dios Triuno como esfera mística no hay “complicaciones”, pero en la esfera divina y mística del Espíritu consumado y del Cristo pneumático hay muchas “complicaciones”, todas las cuales son bendiciones para nosotros.

Mi esfera no es China ni Estados Unidos: mi esfera es el Dios Triuno complicado y que complica. Estoy aquí con el Padre, con el Hijo —quien fue crucificado y resucitó— y con el Espíritu consumado. Puesto que estoy en tal Dios Triuno, tengo todo lo que necesito. Si necesito la crucifixión, descubro que en esta esfera ya fui crucificado. Si necesito la resurrección, en esta esfera ya he sido resucitado. ¡Alabado sea el Señor por tal esfera divina y mística!

Consideremos lo que se revela en Juan 14 respecto a la esfera divina y mística del Espíritu consumado y del Cristo pneumático. El versículo 1 dice: “No se turbe vuestro corazón”. ¿En cuál esfera nos turbamos? Nos turbamos en la tierra, en el mundo (16:33), en la esfera física.

En este versículo (14:1) el Señor Jesús añadió: “Creed en Dios, creed también en Mí”. Aquí la preposición griega traducida “en” es muy importante. No sólo deberíamos creer en Dios y en Cristo, sino que deberíamos entrar en Dios y en Cristo creyendo. Nuestro corazón se turba porque estamos en el mundo, y la manera de resolver este problema es entrar en Cristo creyendo en Él. Aquí podemos ver dos esferas: la esfera física, o sea, el mundo donde están todos los problemas, y la esfera mística del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— donde se encuentra la paz.

En 16:33 el Señor Jesús dijo: “Estas cosas os he hablado para que en Mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero tened valor, Yo he vencido al mundo”. Aquí vemos una vez más tanto la esfera física (“el mundo”) como la esfera mística (“Mí”).

No deberíamos pensar que entrar en Cristo al creer es un asunto sencillo. Si Él no hubiera muerto en la cruz para quitar nuestros pecados, crucificar nuestra carne y dar fin a nuestro viejo hombre, y si Él no hubiera resucitado para llegar a ser el Espíritu vivificante, no habría sido posible para Él entrar en nosotros e introducirnos en Él.

Si hubiéramos estado presentes cuando el Señor Jesús habló de entrar en Dios y en Él creyendo [cfr. 14:1], tal vez habríamos dicho: “Señor, quiero entrar en Ti. Dime cómo entrar en Ti creyendo”. Como lo revelan los siguientes versículos, para que podamos entrar en Él, era necesario que Él muriera y resucitara para llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de que podamos recibirlo al creer en Él e invocar: “Oh, Señor Jesús”. (La esfera divina y mística, págs. 40-41)

Lectura adicional: La esfera divina y mística, cap. 1

Noviembre 1 Miércoles

Versículos relacionados

Juan 14:17-18, 20

17 el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos; vengo a vosotros.

20 En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

Juan 14:2-3

2 En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

3 Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis.

Romanos 8:2

2 Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Romanos 5:10

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

Lectura relacionada

Hemos enfatizado el hecho de que el Dios Triuno es una esfera divina y mística. Como lo revela la primera parte de Juan 14, el Hijo está en el Padre, y el Padre está en el Hijo. En los versículos del 16 al 18 vemos algo no sólo relacionado con el Padre y el Hijo, sino también con el Espíritu ... El primer Consolador era Cristo en la carne, y el otro Consolador es el Espíritu de realidad. El sujeto del versículo 17, que es el Espíritu de realidad, llega a ser el sujeto del versículo 18, quien es el Señor mismo. Esto significa que el Cristo que estuvo en la carne pasó por la muerte y la resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante, el Cristo pneumático. Esto no es meramente espiritual; es místico. (La esfera divina y mística, págs. 43-44)

En Juan 14:20 el Señor Jesús habló de “aquel día”. “Aquel día” era el día de Su resurrección (20:19), el día en el cual Él llegó a ser el Cristo pneumatizado,

el Cristo pneumático. Por tanto, en aquel día en realidad quiere decir “en el día de la resurrección”.

[Juan 14:20] se refiere a la esfera divina y mística donde no sólo están el Padre, el Hijo y el Espíritu, sino también los creyentes.

Todos necesitamos entrar en la esfera divina y mística, no del Dios Triuno, sino del Espíritu consumado y del Cristo pneumático (Fil. 1:10; Ro. 8:9; 2 Co. 3:17-18).

Juan 14:16-18 habla de otro Consolador, el Espíritu de realidad, que es la realidad del Hijo aprehendida como la presencia del Hijo en los creyentes. El Espíritu es la realidad del Hijo, y la presencia del Hijo en nosotros es el Espíritu.

El día de la resurrección del Hijo, en el cual el Hijo llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), Él vino a los discípulos en la noche de aquel día a soplar en ellos y les dijo que recibieran el Espíritu Santo (Jn. 20:22). Si Él no fuera el Espíritu, ¿cómo podía pedirles a los discípulos sobre quienes estaba soplando que recibieran el Espíritu? Con esto sabemos que el Hijo está en el Padre, los creyentes están en el Hijo, y el Hijo está en los creyentes (14:19-20).

Antes del día de la resurrección de Cristo, Él todavía tenía muchas cosas que revelar a Sus discípulos. Pero Sus discípulos no las podían sobrellevar en ese entonces (16:12), porque no habían recibido el Espíritu de la resurrección de Cristo ni habían entrado en la esfera divina y mística.

El Señor Jesús dijo que cuando el Espíritu de realidad viniera, guiaría a los discípulos —que estarían entonces en el Espíritu de la resurrección de Cristo— a toda la realidad referente a la economía de Dios con miras al Cuerpo de Cristo, quien es el Cristo pneumático y el Espíritu consumado. El Espíritu de realidad hablaría todo lo que oyera de Cristo y lo declararía a los discípulos en las veintidós Epístolas del Nuevo Testamento, desde Romanos hasta Apocalipsis (Jn. 16:13).

Todo lo que el Padre tiene es posesión del Hijo, lo cual está corporificado en el Hijo.

El Espíritu recibe todo lo que Cristo tiene y lo declara a los discípulos (quienes estaban en aquel entonces en la realidad de la resurrección de Cristo y en la esfera divina y mística del Cristo pneumático)

para producir las asambleas, las cuales tienen por resultado el Cuerpo de Cristo que da consumación a la Nueva Jerusalén a fin de expresar al Cristo todo-inclusivo para Su glorificación en la eternidad (vs. 14-15). Primero, todas las cosas pertenecían al Padre. Luego lo que el Padre tenía llegó a ser posesión de Cristo. Después, lo que Cristo posee es oído y recibido por el Espíritu, quien lo declara a los creyentes. Ésta es la transición divina para la economía eterna de la Trinidad Divina. (La esfera divina y mística, págs. 44-46)

Lectura adicional: *La esfera divina y mística, cap. 3*

Noviembre 2 Jueves

Versículos relacionados

Juan 17:21, 23

21 para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste.

23 Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.

1 Corintios 6:17

17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él.

Romanos 8:16

16 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

1 Corintios 12:24

24 Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios concertó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba,

1 Corintios 12:27

27 Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

1 Corintios 15:45b

45 ... el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Lectura relacionada

Todos los creyentes deberían estar en la esfera divina y mística del Espíritu consumado para ser mezclados con el Dios Triuno a fin de guardar la unidad.

Todos los creyentes deberían ser uno; como el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre, que ellos también estén en el Padre y en el Hijo. El Hijo está en los creyentes, y el Padre está en el Hijo, para que ellos sean perfeccionados en unidad (Jn. 17:21, 23). Nuestra unidad debe ser igual a la unidad que hay entre los tres del Dios Triuno. De hecho, la unidad de los creyentes es la unidad del Dios Triuno. Es en el Dios Triuno que podemos ser perfeccionados en unidad. La verdadera unidad, por tanto, está en el Dios Triuno. (La esfera divina y mística, págs. 46-47)

En Juan 17 [el Hijo] oró al Padre. En Su oración de conclusión Él indicó que nuestra unidad debería estar en el Dios Triuno, con el Cristo pneumático y el Espíritu consumado. Esta unidad, la cual es la unidad genuina, es la mezcla de los creyentes con el Dios Triuno. A fin de tener esta unidad los creyentes deben estar en el Dios Triuno como esfera divina y mística. Aquí el Padre está en el Hijo, el Hijo está en los creyentes y los creyentes están en el Hijo, quien está en el Padre. Esto significa que los creyentes son uno con el Dios Triuno en la esfera divina y mística del Cristo pneumático y del Espíritu consumado.

El ministerio celestial de Cristo es llevado a cabo en esta esfera mística, y la salvación orgánica de Dios es lograda de manera práctica en esta esfera. Si nosotros no estamos en ella, no podemos participar en el ministerio celestial de Cristo ni disfrutar la salvación orgánica de Dios.

Los creyentes deben valorar mucho la entrada en esta esfera, comprendiendo que si Cristo no hubiera llegado a ser el Espíritu vivificante, si Él no fuera el Cristo pneumático, si no fuera el Señor Espíritu y si no fuera el Cristo en resurrección —y ya no sólo el Cristo en la carne—, ellos no podrían participar en la sección orgánica de la salvación completa de Dios en Cristo, ni

experimentarla ni disfrutarla. (La esfera divina y mística, pág. 47)

Las verdades cumbres con respecto a la esfera divina y mística son algo nuevo que el Señor nos está revelando en Su Palabra. El Padre y el Hijo son una esfera divina y mística en la cual necesitamos entrar. Desde la eternidad, el Dios Triuno existe por Sí mismo, existe para siempre y es coherente a manera de esfera. Decimos que los tres son coherentes porque la Biblia revela que el primero está en el segundo, el segundo está en el tercero y el tercero está en el primero y en el segundo (Jn. 14:3, 10-11, 17-18; Mt. 10:20; 2 Co. 3:17; Ro. 8:9). El Dios Triuno es, por tanto, una esfera, y el Evangelio de Juan revela que el Dios Triuno quiere introducir a Sus creyentes en esta esfera (14:3, 20).

Según el capítulo 17, el hecho de que los creyentes están en el Dios Triuno es la unidad genuina (v. 21). Esta unidad es el aumento y la expansión de la esfera divina y mística. Son innumerables los creyentes que están en el Dios Triuno, pero la mayoría no se dan cuenta de ello ni tienen la experiencia y el disfrute de este hecho.

También deberíamos estudiar y aprender a hablar con respecto a la esfera divina y mística. Inicialmente, la esfera divina y mística era únicamente el Dios Triuno (14:10-11). Luego Él se encarnó a fin de comenzar Su aumento (1:1, 14). Él obtuvo humanidad, con lo cual la añadió a Sí mismo en la resurrección de Cristo (Ro. 1:3-4). Dios, quien era solamente divino, llegó a ser divino y humano. Finalmente, la esfera divina y mística será la Nueva Jerusalén, que es la consumación ... Esta visión nos da una perspectiva clara de toda la Biblia. (CWWL, 1994-1997, t. 4, págs. 170-171, 178)

Lectura adicional: CWWL, 1994-1997, t. 4, págs. 51, 53, 177-178

Noviembre 3 Viernes

Versículos relacionados

Juan 3:13

13 Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo.

Efesios 4:20-21

20 Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, **21** si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús,

Marcos 1:35

35 Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

Lucas 5:16

16 Mas Él se apartaba a los desiertos, y oraba.

Gálatas 2:20

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Colosenses 3:17

17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él.

1 Timoteo 3:16

16 E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, / justificado en el Espíritu, / visto de los ángeles, / predicado entre las naciones, / creído en el mundo, / llevado arriba en gloria.

Hebreos 4:16

16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Lectura relacionada

El Señor vivió como un hombre de oración. Él no vivió como un hombre común que ofrecía oraciones comunes a Dios, ni como un hombre devoto, un hombre supuestamente piadoso, que oraba a Dios de forma religiosa, ni como un hombre buscador de Dios que oraba a Dios procurando logros y obtenciones divinos ... Más bien, Él era un hombre en la carne, que oraba al Dios misterioso en la esfera divina y mística. Los Evangelios nos dicen que a

menudo Él iba al monte o se apartaba a un lugar privado a orar (Mt. 14:23; Mr. 1:35; Lc. 5:16; 6:12).

Jesús era un hombre en la carne, pero oró al Dios misterioso de manera divina y mística y estando en la esfera divina y mística. (El vivir del Dios-hombre, pág. 97)

Todas las oraciones del Señor eran hechos divinos. Necesitamos preguntarnos si nuestras oraciones son hechos divinos. Tal vez una esposa le pida al Señor que cuide de su familia porque su marido ha perdido el trabajo. Tal oración no es divina. En lugar de ello, ella podría orar: "Señor, como ama de casa, te alabo y te doy gracias porque nosotros estamos en Tus manos. Confiamos en Ti en estas circunstancias". Ésta es una oración divina.

Cuando consideramos la oración que el Señor hizo en Juan 17, podemos ver lo que es la oración divina. Podemos orar por nuestra necesidad, pero tenemos que orar por ello de manera divina. Deberíamos ofrecer oraciones divinas, y no oraciones humanas ... Aunque nosotros somos humanos, las personas deberían percibir que hay algo místico en cuanto a nosotros. Nuestros compañeros de clase, compañeros de trabajo o colegas deberían percibir que hay algo en cuanto a nosotros que no pueden entender. Esto se debe a que somos misteriosos, místicos. Aquel que hizo la oración relatada en Juan 17 fue Jesús de Nazaret —un hombre en la carne—, pero Su oración fue mística.

El modelo del primer Dios-hombre como un hombre de oración muestra que deberíamos hacerlo todo de manera divina. Incluso el hecho de que un marido ame a su esposa debería ser divino y no humano. El que compremos un par de zapatos y la manera en que nos cortamos el cabello deberían ser divinos. Una parte muy crucial de la historia del primer Dios-hombre fue Su oración. Todas Sus oraciones fueron divinas, pero a la vez, se hallaban en una vida humana, lo cual hacía que esa vida humana fuese mística. Él llevó una vida humana mística. Un marido debería amar a su esposa divinamente, y no sólo espiritualmente. Esto se debe a que él no la ama a su propia manera, sino a la manera de Dios, y no con su

propio amor, sino con el amor de Dios. ¿Cómo podría un hombre en la carne amar a su esposa de manera divina y con el amor divino? Esto es místico. Deberíamos ser personas que llevan una vida que es divina, y a la vez, mística. Nuestra vida debería ser divina, y a la vez, humana, es decir, no meramente humana, sino místicamente humana. Esto es lo que se revela en la Palabra santa.

Tenemos un concepto en cuanto a la espiritualidad que nos ciega. Necesitamos ver que no deberíamos ser meramente espirituales, sino divinos y místicos. Hoy en día todo creyente debería ser una persona divina y mística. Deberíamos ser divinos, y a la vez, muy misteriosos. Incluso aquellos que son cercanos a nosotros deberían poder percibir que hay algo en cuanto a nosotros que es misterioso y que no se puede entender. La clave es que, aunque somos humanos, vivimos divinamente. La verdadera espiritualidad debería hacernos divinos. Esto es más elevado.

Todo en cuanto a nuestro vivir debería ser divino y místico. Esto lo vemos en el Señor Jesús. Cuando las personas vieron lo que hizo, se maravillaban y decían: “¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estas obras poderosas? ¿No es éste el hijo del carpintero?” (Mt. 13:54-55). Esto se debe a que todo lo que Él hizo fue divino y místico. Dios vivía por medio de Él. Él era Dios manifestado en la carne. Esto es un gran misterio. En 1 Timoteo 3:16 se nos dice que el gran misterio de la piedad es Dios manifestado en la carne. Lo divino se manifiesta de una manera humana y mística. (El vivir del Dios-hombre, págs. 98-101)

Lectura adicional: *El vivir del Dios-hombre, cap. 10*

Noviembre 4 Sábado

Versículos relacionados

Mateo 24:38-42 (40-42)

38 Pues así como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, **39** y no se dieron cuenta de que venía el juicio hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

40 Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.

41 Dos mujeres estarán moliendo en el molino; la una será tomada, y la otra será dejada.

42 Velad, pues, porque no sabéis en qué día viene vuestro Señor.

2 Tesalonicenses 3:6-15 (12-13, 15)

6 Ahora bien, os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según las instrucciones que os fueron entregadas y que recibisteis de nosotros.

7 Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros,

8 ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros;

9 no porque no tuviésemos derecho, sino por darnos a vosotros como ejemplo para que nos imitaseis.

10 Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.

11 Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entrometiéndose en lo ajeno.

12 A los tales mandamos y exhortamos en el Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan.

13 Y vosotros, hermanos, no os desaniméis al hacer bien.

14 Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os asociéis con él, para que se avergüence.

15 Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.

Lectura relacionada

Mientras la gente mundana está embotada por las cosas materiales e ignora el juicio que se acerca, algunos de los creyentes sobrios y vigilantes serán tomados por el Señor. Los que estén embotados deberían ver esto como una señal de la venida de Cristo.

Los dos hombres mencionados en Mateo 24:40 deben de ser hermanos en Cristo, y las dos mujeres del versículo 41 deben de ser hermanas en el Señor. Esto lo indica el versículo 42, que nos advierte que debemos velar porque no sabemos en qué día vendrá nuestro Señor. La expresión velad, pues y las palabras vuestro Señor, comprueban que los dos hombres y las dos mujeres de los versículos 40 y 41 son creyentes. El Señor no exhortaría a los incrédulos a que velaran, ni tampoco Él es Señor de los incrédulos.

Ser tomado equivale a ser arrebatado antes de la gran tribulación. Este arrebatamiento es una señal de la venida del Señor. (Estudio-vida de Mateo, págs. 743-744)

Es muy interesante notar que los dos hombres están trabajando en el campo y que las dos mujeres están moliendo en el molino. Las dos actividades están relacionadas con el hecho de ganarse el alimento ... La gente mundana estudia y trabaja, y nosotros también lo hacemos; sin embargo, la gente mundana ha sido embotada, más no es así con nosotros. En cambio, nosotros simplemente trabajamos para cumplir con nuestro deber y ganarnos el sustento diario ... Nosotros nos ocupamos de nuestra existencia a fin de seguir el camino de la cruz para cumplir el propósito de Dios. Nuestra preocupación principal no es la educación, el empleo ni los negocios.

Cuando oigan esto, algunos de los jóvenes podrían decir: “¡Qué contentos estamos de oír estas palabras! No nos preocuparemos más por los estudios ni por el trabajo. Usaremos todo nuestro tiempo en oración y en tener comunión unos con otros”. Tal actitud es errónea ... En Mateo 24:40 los dos hermanos se encontraban trabajando en el campo, y en el

versículo 41, las dos hermanas estaban moliendo en el molino. Moler trigo es un trabajo muy arduo, lo cual indica que nosotros los creyentes no debemos buscar trabajos fáciles; más bien, debemos trabajar duro para ganarnos el sustento. El comer y el beber que se mencionan en el versículo 38 son actividades mundanas, pero la labranza y la molienda mencionadas en los versículos 40 y 41 son tareas santas. Si los que fueron tomados no estuvieran haciendo algo santo, no podrían haber sido arrebatados ... A veces, cuanto más hablan de la santidad algunas hermanas, menos santas son. Sería mejor que tales hermanas invirtieran más tiempo cocinando a fin de servir una excelente comida a sus esposos, a sus hijos y a aquellos a quienes brindan hospitalidad. Las hermanas que hagan esto serán santas. Algunas hermanas saben cómo tener comunión en el asunto de ser santas; sin embargo, no saben cómo preparar un buen platillo. Ellas siempre preparan comidas simples para sus familias, dando como excusa que no deben pasar tanto tiempo cocinando. Pero después de algún tiempo los esposos e hijos de ellas están descontentos con esos alimentos. Cuanto más hablan estas hermanas acerca de ser santas, menos santos se vuelven sus esposos e hijos ... Necesitamos más hermanas santas que muelan en el molino para producir flor de harina. No debemos ser embotados por el mundo, pero sí debemos nutrirnos apropiadamente.

El Señor Jesús ciertamente dio esta palabra con un propósito definido. Él quería mostrarnos que, mientras esperamos Su venida y aguardamos ser arrebatados, tenemos que cumplir fielmente nuestros deberes cotidianos ... Es menester tener una vida humana balanceada, y no llevar una vida de monje, quienes se consagran a las cosas espirituales pero esperan que otros cuiden de ellos. Los hermanos que trabajan en el campo y las hermanas que laboran en el molino son los que serán arrebatados.

De los dos hombres en el campo, uno es tomado y el otro es dejado; y de las dos mujeres en el molino, una es tomada y la otra es dejada. Esto se debe a que existe una diferencia entre ellos en cuanto a la vida. Pienso que es tomado aquel que está maduro, y es dejado el inmaduro. La diferencia radica en el aspecto de la vida. El arrebatación de los

vencedores, de los que estén maduros en vida, será una señal para aquellos que sean dejados. (Estudio-vida de Mateo, págs. 744-747)

Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo, mensaje 63

Noviembre 5 Día del Señor

Versículos relacionados

Juan 1:1-5, 9-14

- 1 En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.
- 2 Aquel que es la Palabra estaba en el principio con Dios.
- 3 Todas las cosas por medio de Él llegaron a existir, y sin Él nada de cuanto existe ha llegado a la existencia.
- 4 En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
- 5 La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.
- 9 Aquél era la luz verdadera que, con Su venida al mundo, ilumina a todo hombre.
- 10 En el mundo estaba, y por medio de Él llegó a existir el mundo; pero el mundo no le conoció.
- 11 A lo Suyo vino, y los Suyos no le recibieron.
- 12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios;
- 13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.
- 14 Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Himno: 113

Lectura adicional: La esfera divina y mística, capítulo 2

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Romanos

Nivel 1—Estudio Secuencial de Romanos

Escritura: Rom. 11:1-36

Lectura asignada: Estudio-vida de Romanos, msj. 54-55

Nivel 2—Estudio temático de Romanos

Punto Crucial: Al estar sometidos a las autoridades

Escritura: Rom. 13:1-7

Lectura asignada: CWWN, vol. 59, "Miscellaneous Records of the Kuling Training (1)", msgs. 12, 14-15 (no disponible en español)

Lectura suplementaria: ninguna

Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2012.